

Año II.

CÁDIZ: 16 de Abril de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 48.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOAQUÍN FICA
Ayuntamiento de Madrid

ARTE Y ARTISTAS.

JOAQUÍN FIGAL.

Colgó los hábitos, primero, y desertó de las aulas, después; pero las enseñanzas del seminario y las lecturas del estudiante no se perdieron en absoluto, porque Figal resulta el pintor instruido, el dibujante erudito, el artista ilustrado; con la ventaja de que, no estimando su ciencia, ni presumiendo de conocimientos, y olvidando su abolengo universitario, con la mayor sencillez y naturalidad, interviene en todas las conversaciones y opina y preopina entre los que se tienen por doctos, sin que nadie pueda tacharle de fátuo ni de impertinente.

Joaquín Figal como artista es un caso de *generación espontánea*. Empezó á dibujar y empezó á pintar sin saber porqué, sin cuidarse de buscar maestros, sin aprender de nadie, no ya el mecanismo sino las nociones elementales del Arte, así es que los cuadros y los dibujos de este pintor y dibujante, distingúense por la originalidad en asunto, manera, factura y pensamiento.

Recuerdo haber oído á un ilustre maestro que el talento, la aplicación y el gusto suelen encontrar siempre modelos admirables en todos los tiempos, en todas las religiones y en todas las poesías, sabiendo sentir, sabiendo ver y sabiendo buscar en la naturaleza física y en la moral, la fuente de toda creación artística, que es la belleza.

Pues á Figal le basta una sola fuente de inspiración, la mujer. No he intentado jamás averiguar, ni en las intimidades de la amistad, ni en las expansiones del compañerismo, si la causa determinante de las veleidades estudiantiles de Joaquín Figal fué el influjo de Eva; porque entiendo que los secretos del corazón á nadie que al propio interesado pertenecen; pero muchas veces contemplando los hermosísimos bustos de mujer que produce el pincel de este artista y queriendo penetrar en el pensamiento del pintor, he hallado rasgos y semejanzas, líneas y notas de color eternamente repetidos, que revelan un modelo ideal, fijo, estereotipado en la mente del artista y creo adivinar la imagen de la mujer adorada llenando siempre el alma del pintor y velando con sus formas y miradas voluptuosas, las formas y las miradas del modelo. ¿Era rubia? ¿Era morena? ¿Era pálida? Era, andaluza.

Porque nadie como Figal sabe pintar con gracia, ni sabe sentir con más verdad los tipos de mujer de esta bendita tierra. Comunícales toda la vida del medio ambiente; en los ojos, fuego; en las venas, sávia de nuestras viñas; en el ges-

to, alegría; en la mirada, la tristeza flamenca; de la boca escapan besos, cantares y mordiscos de cariño; y en las ondulaciones del descuidado cabello prende rosas y claveles, símbolos de almas prisioneras; debajo del pañolón de espumilla, veis latir con latidos violentos el corazón apasionado; y, en ocasiones, ante una de estas bellezas, imagináis oír las deliciosas falsetas arrancadas á la guitarra por el *tocaor*, y el chasquido de los palillos y el taconeo de la bailadora, interrumpido por ¡olés! y bendiciones y juramentos, mientras que manos invisibles escancian néctares de Jerez y de Sanlúcar en privelos y en cañas relucientes.

Un pintor de este género ha de buscar en la alegría inspiración, y Joaquín sabe divertirse como un hombre. A su lado no existe el mal humor, ni se concibe la tristeza. En aquella inolvidable Academia Libre de Bellas Artes, donde tomó la alternativa de pintor, apenas presentado, era el alma de las *juergas* artísticas, con otros *mefistófeles* que yo conozco muy mucho, y que no nombro porque no vale señalar. En el estudio que tuvo Figal en la Alameda de Apodaca, reuníase siempre la flor y nata de la bohemia gaditana. Juventud, poesía, mujeres, son tres factores para la musa del placer; así es que si la tormenta se resolvía á veces en lluvia, las lágrimas las arrancaba á los ojos la violencia de la cargada y solían beberse mezcladas con manzanilla, en los momentos de descanso, que eran siempre de franco regocijo.

Pero es trabajador como el que más y estudioso como pocos, y modesto hasta lo perjudicial para él. Espíritu indomable y alma soñadora, no busca á nadie, ni halaga al poderoso ni mendiga favores. Quiso ser pintor y lo es. Quiso ser dibujante y sus dibujos en semanarios é ilustraciones que le han dado gloria y popularidad (y provecho á otros) compiten ya con los de los dibujantes más famosos. Como caricaturista político, entre nosotros, no tiene rival; intención, gracejo, originalidad y eso que se llama *chispa*, los tiene á tributo de una fecunda imaginación y de su activo lápiz.

No se crea que todo son tortas y pan pintado y coser y cantar; esa facilidad de Figal es de las más difíciles. Los que le imitan no le alcanzan; los que dudan, que ensayen á hacerlo. En obras pictóricas de más empeño ha probado también sus fuerzas.

En la sala de Bellas Artes de la Exposición Marítima presentó su cuadro *La Batalla de Bailén* y obtuvo medalla de plata; en los certámenes del Círculo Literario y Artístico, ganó siempre

premio por sus bocetos; últimamente la prensa ha elogiado, en justicia, el boceto que exhibió en la vitrina de Santiago Ratto, del cuadro de historia en que ahora pone todos sus talentos, *La Conquista de Algeciras*. En estas obras no hallareis deficiencias técnicas, ni anacronismos, ni una pincelada injustificable; porque Figal, es escrupuloso, tiene conciencia artística y buen caudal de conocimientos.

Nació en el Puerto de Santa María; no tiene más de treinta años; ama y es correspondido; sueña con la gloria y vá por el buen camino. ¿Se me olvida algo para que resulte el carácter de este pintor gaditano? ¡Ah! sí; es un excelente amigo de sus verdaderos amigos y adora con delirio á su madre, de la que es sostén, amparo y única dicha.

ANTONIO MILEGO.

Cádiz: Abril 1893.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Lo que deben ser las Escuelas de Artes y Oficios: Folleto escrito por el Ingeniero Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, D. Gabriel Gironi; 1893.

D. Gabriel Gironi, por felices circunstancias de su vida, reúne á la ciencia industrial alcanzada por su carrera de Ingeniero, un exacto conocimiento de las clases populares que se dedican á la industria fabril y manufacturera.

El Sr. Gironi expone en breves líneas lo que entiende han de ser aquellos centros de instrucción acerca de lo que subsiste (en España y en el extranjero) la más deplorable confusión de ideas, resultando del notable trabajo que nos ocupa la solución más sencilla, más lógica y más económica que pueda desearse.

Después detalla el programa de tales enseñanzas para que el alumno obrero, es decir, el genuino aprendiz de nuestros talleres, ejecute su labor con toda la precisión geométrica apetecida: más adelante expone, bajo un amplio criterio, las líneas generales de lo que ha de ser en dichas escuelas la enseñanza artística, á fin de que la mano de obra adquiriera el gusto que exigen las necesidades modernas; y por último, presenta un cuadro completo de las asignaturas necesarias para los jefes de taller, mayordomos ó *contramaestres*, de modo que en tres años de estudio práctico experimental, llegue á formarse el intermediario entre el Arquitecto ó Ingeniero que proyecta, y el obrero que ejecuta.

Los esfuerzos de tan infatigable propagandista alcanzarán seguramente el más feliz éxito, si los

obligados á fomentar aquellas escuelas leen tan concienzudo trabajo, hijo de una laboriosa experiencia.

Este folleto véndese al precio de 0'50 de peseta el ejemplar, remitiendo el importe á casa de su autor (calle de Leganitos 56, principal derecha, Madrid), quien además se halla dispuesto á contestar á cuantas preguntas relacionadas con las referidas escuelas descen hacerles, autoridades, corporaciones ó particulares.

LAS CORISTAS.

II.

Decíamos ayer—copiando, querido Director, esta conocida frase de Fray Luis de León, al reanudar sus lecciones, después de algunos años de cárcel—decíamos ayer, pues, que íbamos á intentar en el presente artículo la explicación de cómo hay mujeres, que ingresan en el gremio de coristas, á pesar de los sinsabores y contrariedades, cuya reseña, aunque no completa, hicimos en nuestro primer artículo.

Buscaremos la explicación perseguida, investigando algunos de los móviles que impulsan á una mujer á ser corista, y los atractivos que pueden retenerla, dentro de esa, no muy envidiable profesión.

Si á una costurera u otra menestrala cualquiera, que gana dos reales diarios, los veinte y tres ó veinte y cuatro días de trabajo de cada mes; que ha visto á las coristas bien peinadas, bien vestidas y bien calzadas, las noches que alguna amiga la ha convidado al teatro, se le dice por alguien:—¿Quieres entrar en el coro?—es probable, sinó seguro, que contestará—sí,—y si cae en gracia al Director, la veremos después de *meritoria*, ganando tres ó cuatro reales la noche que trabaje: su móvil es el mejorar de posición.

Otras, á quienes nuestro amor á lo desconocido inspira deseos de entrar en la profesión, que se imaginan llena de felicidad, contestarán del mismo modo.

Algunas de las que hemos hablado en nuestro anterior artículo, que se sienten con afición y se creen con disposiciones para la música y declamación; que en sociedades dramáticas y teatros de aficionados probaron sus fuerzas, y tienen ó se figuran tener las suficientes para emprender la carrera del arte, solicitan el puesto para ingresar en él, aunque sea por el grado más inferior.

El atractivo que retiene á estas en la vida del teatro, es esa esperanza de llegar á ascender y ser algún día actrices distinguidas; y con efecto,

de la madera de coristas se hacen no pocas veces triples notables.

Retienen á otras los hábitos de indolencia para el trabajo corporal, adquiridos por las obligaciones del teatro, que absorben casi todo el tiempo de una mujer y que, como creemos haber indicado con otro motivo en nuestro primer artículo, gastan en ellas todo arranque é iniciativa para lo que no sea estrictamente indispensable al desempeño de su profesión; por más que gusten muchas de hacer labores ligeras, y no ser raro encontrarlas en sus pocas horas de descanso ocupadas en ellas.

Hay otro motivo que, aunque de menor importancia, ayuda á hacer llevadera para algunas jóvenes la vida del teatro, y es el afecto que nace entre compañeros, en los que viven en colectividades de trato necesario y constante intimidad.

El que haya penetrado una sola vez en el vestuario de un teatro, habrá visto la clase de afecto que parece existir entre todos, y especialmente en las muchachas del coro entre sí; cosa muy natural en mujeres de pocos años, que tienen los mismos intereses y una misma profesión, obligadas por ella á estar juntas ocho ó nueve horas diarias, que se comunican sus amoríos, sus penas y sus alegrías, y que generalmente, para mayor motivo de intimidad, tienen que vestirse varias juntas en los cuartos, muchas veces estrechísimos, en que han de hacerlo.

Son lazos agradables de la profesión que ayudan á hacer olvidar en parte sus sinsabores, ese inagotable buen humor que reina siempre entre la gente cómica, la broma chispeante, el retruécano intencionado, el chiste agudo, el requiebro oportuno, la respuesta llena de gracejo, y esa risa constante, que deja apenas tiempo á lo que de formal tienen que hablar unos con otros, por más que alguna vez el dardo envenenado de una rival celosa, ó el insulto de una compañera ofendida, sean nubes que empañen ese cielo de aparente alegría.

Además de estos motivos, existe uno que debe indicarse también, pues es importante en ciertos casos y situaciones.

El escenario de un teatro tiene respecto á las actrices que se presentan en él, algo semejante ó idéntico á los escaparates de las tiendas, en donde artísticamente combinados se presentan y ofrecen á los compradores los artículos últimamente recibidos, para excitar deseos de poseerlos, en los que acaso no pensaron en hacer su adquisición.

La luz artificial; los peinados artísticos; los

trajes más apropiado para embellecer las formas de la mujer; el lindo calzado; la malla; la traidora malla, y la ajustada *trusa*, son para la exhibición de las coristas, lo que el artificio de los mercaderes para la venta de las telas en sus vitrinas.

Algo se nos ocurre y acaso deberíamos decir, un tanto enlazado con esto, sobre el modo de ser de telón afuera de algunas de las *niñas del coro*, pero como para ello habría que entrar en un terreno en que la discreción nos veda entrar, y por otra parte no podríamos tratar con desenfado el asunto, por más tupido que fuera el velo con que cubriésemos algunas desnudeces de él, vale más renunciar á tan arriesgado intento y terminar transcribiendo la breve respuesta que nos dió, no hace mucho, un director de orquesta, íntimo amigo nuestro, respuesta que parece formar el epílogo y resumen de los artículos que terminamos aquí.

Habiendo notado en el coro de un teatro á donde concurríamos diariamente, á una joven que por primera vez se presentaba en él, le preguntamos:

—¿Quién es esa corista nueva? y nos contestó de un modo significativo y encogiéndose de hombros:

—¡Una desgraciada!

MORETO.

CONCHA MARTÍNEZ.

La aparición de Concha Martínez, la renombrada tiple cómica que Albisú ha escriturado recientemente, ha revestido toda la amplitud de una apoteosis. Hubiérase dicho que el público adivinaba lo excepcional del acontecimiento á que iba á asistir, porque acudió en masa al coliseo de la calle de Monserrate, la noche del sábado, ansioso de ver y oír á la *divette* en *Caramelo* y *Colegio de Señoritas*.

Al alzarse el telón para *Caramelo* no había una luneta ni un palco, ni un asiento desocupado. La expectación era enorme.

..... y apareció Concha Martínez. Vestía de torero (El Antonio de *Caramelo*.) Retumbó el trueno del aplauso saludándola. Antes de decir una sola palabra, antes de lanzar una sola nota fué lo que ha sido al acabar la zarzuelita: la vencedora de las vencedoras. Su seguridad, su gracia, su aplomo, el arte encantado con que se presentó en el escenario, revelaban á la actriz avasalladora de los públicos por el despotismo

de su encanto y la arrolladora fuerza de su entendimiento.

No es bella, todo lo contrario. Su cara parece hecha á puñetazos ó cortada por un loco, con un hacha, sobre pino expuesto diez años á la interperie. El diablo no tiene por donde cojer esos pómulos de caballo de tranvía, esas mejillas que no acaban nunca y ese arco de la frente que parece un arquitrabe donde duermen muecas como perros sobre un Broken maldito..... Pero hay en esa cara amasada por el odio de la Naturaleza, dos cosas que llevan á una mujer hasta las gradas de un trono: los ojos y los dientes.

Son incomparables, espléndidos y únicos. Para el nácar deslumbrador de esos dientes están hechas las salves de amor, las letanías liliales trituradas por la fiebre de la pasión en los labios capaces de condenarse con las blasfemias sagradas de los besos que alocan. Cuando su sonrisa de *fauvesse* burlona los ofrece como un relámpago de plata se cree ver pasar la Seducción agitando banderas de ensueño sobre deseos desbocados como corceles.

La gracia adolescente y viciosa de sus ojos brillantes como constelaciones es encantadora, como un poema satánico. Ojos en donde parece quedar el reflejo del fuego que arrasó las ciudades malditas: Sodoma, Gomorra, Ze' Boim, Adama, en un poco del agua muerta de los lagos Asfaltites. En sus pupilas de ébano duro—negro cielo—se ve flotar la nebulosa de besos innumerables. Sí, ya lo he dicho antes: es la Seducción alzando su tienda de seda y oro en la escena de Albisú.

Las manos de Concha Martínez son las más pequeñas de la Habana. Sus dedos tan hermosos, no deben nada á los de la aurora y destellan más luz. De su busto que la chaquetilla de Frascuelo dibujaba con líneas de estatuita, moldeábase arrogantemente el seno, de una perfección helena y en el cual los escultores griegos hubieran moldeado las copas de su altar. Un pie inverosímil, *pendant* soberbio de sus manos chinas.

No sé que pensarán de mí, pero la impresión fué esa. Y el peor *mal gusto* es el de la hipocresía.

..

La artista? De triunfo en triunfo, de éxito en éxito. Le chorrea la gracia por todo el cuerpo, no es *rebuscada*, no se desequilibra, una actriz completa. Canta con gusto exquisito y su voz bien timbrada colorea brillantemente las notas, dándoles una expresión, una dulzura y un idealismo que conmueve y arrastra á los espectadores.

Algún defecto ha de tener. El de la emisión cuando recita. Las frases salen demasiado delgadas resultando algo monótonas y desagradables. Pero en las zarzuelas lo hablado no tiene importancia. Lo que se aprecia es el canto, sobre todo.

Y aquí sí que no ha tenido, no tiene y no tendrá rival la Concha Martínez.

CONDE DE KOSTIA.

Habana 15 de Marzo 1893.

ALBUM POÉTICO

MISERIAS!

¡Mariquilla, Mariquilla!
 ¡Ah, si te viera tu padre
 cruzar con ese desgarró
 á media noche la calle!
 ¡Ah, si tu padre te viera,
 Mariquilla de los Angeles,
 con arreboles postizos
 y miradas fulminantes!
 Tu padre, pobre artesano,
 con más honradez que nadie,
 que en tí puso sus delicias:
 ¡él te criaba para ángel!
 ¿Quién te ha dado esos zarzillos,
 y ese alfiler de brillantes,
 y ese abanico de plumas,
 y ese vaporoso traje?
 ¿De dónde sedas costosas?
 ¿de dónde ricos encajes,
 y zapatitos de raso,
 y medias color de carne?
 Mal me huele, Mariquilla,
 esa estela tan suave
 del opoponax más fino,
 que va dejando tu talle.
 ¡Quién me diera, pobre niña,
 el verte cual eras antes,
 hermosa sin pretensiones,
 vistiendo pobres percales,
 con el rubor en la frente,
 la modestia en el semblante,
 picados los finos dedos
 por las agujas infames!
 Vuelve, vuelve, criatura,
 si todavía no es tarde,
 á tus trabajos de obrera:
 vuelve al puerto, frágil nave,
 primero que se avergüence
 de tal enjendro tu padre,
 ese artesano muy pobre,
 pero honrado como nadie,

—Mi padre me ha visto, lila.
¡Si quien me manda es mi padre,
porque lo estoy manteniendo
de lo que *pesco* en la calle!

MANUEL MERA Y SOLANO.

Cádiz, 11 de Abril del 93.

EN UN ABANICO.

I.

Si dicen que el abanico
es una arma muy terrible,
es porque al verlo agitado
muchos corazones gimen.

II.

Yo quisiera averiguar
quien hiere con más certeza:
la mujer con su abanico
ó Cupido con sus flechas.

III.

Siempre ha sido el abanico
un juguete asaz traidor,
porque al herirnos defiende
de su dueña el corazón.

ANGEL RIUS VIDAL.

Barcelona.

EL HÉROE.

Vuelve del combate herido
Que fué el león de la guerra;
y cayó al suelo gritando:
«¡Por mi patria y por mi bella!»
Le tienden para que espire
La faz al Oriente vuelta,
Y sirviendo de sudario
La desgarrada bandera.
La patria pone en sus sienes
Del laurel, la invicta ofrenda;
Su amada, de tiernos besos
Los pálidos labios llena.
Vá á morir: coje una mano
De la que ama, y, con la diestra,
La corona de laurel,
Arranca de la cabeza;
Aparta sobre su faz
Los pliegues de la bandera,
Y tirando la corona
Dice á la gente, con fuerza:
¡Tomad, para el más valiente!
Y queda el laurel por tierra;
¡Tomad, para el más amante!
Diz señalando á la bella.
Todos sus ojos desvian;

Y entonces los ojos cierra,
Y fallece, murmurando:
¡Para el que más las merezca!
Murió el guerrero, y murió
Su amante también de pena,
Y enterraron al laurel
Con el guerrero y la bella.

BACH. SANSON CARRASCO.

EN VISPERAS DE ESTRENO. ⁽¹⁾

(Fragmento de un Monólogo.)

¡Mi madre, tan amante;
tan buena; tan hermosa;
tan fiel; tan cariñosa;
dechado de virtud y fé constante!
¿Y mi Irene? Mi eterna, compañera;
el único cariño;
el bien seguro; la ilusión primera
que tuve cuando niño!
¡Mi Irene: una chiquilla
de facciones hermosas:
tanto, que al asomar su faz lozana
á saludar al sol por la mañana,
envidiala el color de su mejilla
la pléyade de rosas
que trepan, en montón, por su ventana!

Hoy se asoma, también como solia,
y aquel marco florido,
hoy también allí crece, cual crecía;
y nardos y azucenas,
al subir confundidos con las rosas,
parecen, desde lejos,
no flores, sino blancas mariposas
que pugnan cariñosas
por ascender en breve;
y sube aquel tropel, y al fin se atreve
á mirar á la niña encantadora
de cútis nacarado,
en el cual el Eterno ha colocado,
con un beso bendito, puro y leve,
las tintas de la aurora
fundidas con el ampo de la nieve.

¡Aún la miro en las noches de verano;

(1) Al dar cuenta en el último número del precioso monólogo del Sr. Salgado, nos faltó espacio para copiar algunos versos del mismo, de hermosa factura. Hoy lo hacemos, publicando los que el público aun no ha saboreado, suprimidos el día del estreno, por falta de material de tiempo del actor Sr. Guzman, quien los recibió en el preciso momento de levantarse la cortina para dar comienzo á la representación.

Aprovechamos la presente para felicitar de nuevo al Sr. Salgado cuya fecundidad poética parece acrecentarse, no obstante, haberse determinado á escribir sin mas colaboración que su numen y envidiable fantasía.

en esas noches del risueño Junio,
 mes de aromas, verbenas,
 de rosas y azucenas,
 en que exhibe su luz el plenilunio!
 Era una niña aún. Allí asomada,
 tras el marco de flores,
 oía el tierno arrullo
 que alzaba, muy lejano,
 cual cántico de amores,
 el constante batir del Océano.
 Y absorta, ensimismada,
 y hundiendo en el espacio su mirada
 de puro destellar, sin nube alguna,
 entre aquella enramada
 que dábala dosel, marco y alfombra,
 contaba las estrellas una á una,
 con la frente bañada
 á trechos por las brumas de la sombra,
 y á trechos por los rayos de la luna!

ALFREDO G.^a SALGADO.

CORRESPONDENCIA

DESDE BARCELONA

Señor Director de la REVISTA TEATRAL.

Las cuatro últimas sesiones musicales que la Sociedad Catalana de Conciertos dió en el Principal, han sido tan brillantes como las anteriores de que hablé en mi última correspondencia. Los fervientes devotos del coloso de la música nos hemos deleitado nuevamente, escuchando la *Sinfonía Pastoral*, primorosamente interpretada del principio al fin, y con especialidad en su segundo tiempo.

Pero el acontecimiento de la temporada ha sido el estreno de la ópera de *Los maestros cantores*, comedia musical de Ricardo Wagner, recién estrenada con gran éxito en el Real de Madrid. No pudiendo ocuparme con la extensión debida de una obra de tal importancia, me limitaré á decir, que como todas las obras del gran reformador, se impone por su grandiosidad y por llevar en sí el sello característico del genio.

Es esta ópera un prodigio de contrapunto y un tesoro de ciencia instrumental. Júzguese del efecto que aquí produjo por los aplausos entusiastas que obtuvo la primera noche que se ejecutó, y porque estos aumentaron en la segunda audición hasta el punto que hubo necesidad de repetirla íntegra. Cuanto á la orquesta, se portó tal vez mejor que nunca.

El Scherzo de *El sueño de una noche de verano* de Mendelssohn, *La cabalgata de los Valkirias* de Wagner y otras varias obras ya conoci-

das, fueron aplaudidas y perfectamente ejecutadas y dirigidas. La Sociedad Catalana y el maestro Nicolau, merecen bien de los verdaderos amantes del arte.

En el mismo teatro inauguró sus tareas el domingo de Pascua la compañía de ópera, que dirigida por el maestro Pomé, debió actuar en el Liceo durante la presente temporada de primavera, y que no pudo llevarlo á cabo por las desavenencias habidas entre la Junta directiva y el empresario de este.

La ópera elegida para el *debut* fué *Mefistófeles*, de Boito. De Marchi, el simpático tenor que tan buenos recuerdos dejó de otras temporadas, cantó la parte de Fausto á la perfección, haciendo gala de su irreprochable portamento, de su agradable timbre de voz y de su dominio de la escena. La Sra. Othón, regular en el desempeño de su doble parte de Margarita y Elena, y Merles hizo lo que pudo con la poca voz que le queda. Los coros, mal; las decoraciones, pésimas. El laboratorio de Fausto y la cárcel de Margarita eran una misma cosa, y en el acto de Grecia tuvimos el gusto de admirar un bonito templo egipcio. La dirección de orquesta, así, así.

Anoche cantó Masini, *Lohengrin*. La representación de la hermosa ópera de Wagner, tan conocida aquí, fué un escándalo de aquellos que forman época. El célebre tenor, para quien no se ha escrito la *particella* del caballero del Cisne, gracias á su maestría en el fraseo, y á su dominio de la media voz, pudo escapar sin que le estropearan. Excepción hecha de las frases de salida y de algunas del dúo con Elsa, sentidamente dichas, lo demás se redujo á cantar *para adentro* y á propinarnos unas raciones de falsete que era lo que había que oír, amén de una porción de *fioriture macarroniche* y de un robusto gallo final que produjo honda emoción en el público y la *grita* consiguiente. Imposible es formar idea de lo que anoche ocurrió en el Principal, no conociendo las especiales aptitudes de los *dilettanti* de aquí para esta clase de desahogos. La plaza, digo el teatro, era un herradero. Los coros, desafinando escandalosa y continuamente; la dirección de orquesta como si no existiera ó peor, como si tuviera especial placer en hacerlo lo más mal que podía. La Sra. Colonne, con un miedo que no se podía tener; su voz es bien timbrada, canta con gusto y ha de lucir más cuando sus compañeros la dejen tener serenidad; la Más hizo una *Ortruda* excelente; Tabuyo, bien como cantante y mejor como actor. Visconti y Thos, acertados.

En vista del éxito obtenido, se anuncia para

mañana la segunda representación de la misma obra.

EL CORRESPONSAL.

10 de Abril de 1893.

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Distinguido compañero:

Todo el éxito obtenido por los artistas de la compañía del Sr. Rodrigo, en *Gioconda* y *Otello*, se ha convertido en un completo fracaso, al interpretar la ópera de Bizet, *Cármén*.

Desde la *sinfonía*, que ejecutó la orquesta remotadamente mal, hasta la escena final de la obra, fué un *fiasco* continuado, recibiendo los artistas señaladas muestras de desagrado.

Ni la Sra. Leonardi, ni la Brambilla, ni Emilia, ni Scaramella, consiguieron convencer al auditorio, que no cesó de demostrar su descontento, durante el transcurso de la representación.

De resultas de este desastre, ha rescindido su contrato el maestro Vehils, que alternaba con el Sr. Campanini.

Representada *Carmen* por segunda vez, bajo la dirección de este maestro, resultó con más unidad en el conjunto, por lo que á la orquesta respecta, teniéndose que repetir el *preludio* del cuarto acto.

Anoche se iba á cantar *Guillermo Tell*, pero por indisposición del celebrado baritono Sr. Menotti, tuvo que suspenderse la representación.

En mi próxima, le enviaré detalles.

J. LOPEZ.

13 Abril, 93.

NOTAS.

Se encuentra enferma de algun cuidado hace días, nuestra bella amiga la distinguida pianista y conocida profesora Srta. Teresa Colomer.

Su especial agrado, su talento y su habilidad en el arte que cultiva, atraenle grandes simpatías de cuantos tienen el gusto de tratarla.

Con estas líneas nos hacemos eco de los buenos deseos de sus discípulas, admiradores y amigos, de verla restablecida completamente en su salud, en breve plazo.

Dejamos establecido el cambio con las preciosas revistas *El Renacimiento* de Málaga y *Sevilla Artística*.

Hoy hace un año justo que dimos á la estampa

el número prospecto de nuestra publicación.

En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores y suscriptores de algunas reformas materiales y administrativas que proyectamos introducir, en la marcha de la REVISTA.

Hoy solo nos es permitido adelantar que inauguraremos el día veintitres una original y amena sección titulada *Caras conocidas*, de cuyo dibujo y texto se encargará un notable literato que para bien de nuestro periódico, colabora en él con bastante frecuencia.

La cubierta de anuncios la retiramos hasta tanto que el número de suscriptores anunciantes sea el suficiente para sufragar los crecidos gastos que su tirada ocasiona.

Por ausencia del Sr. D. Angel Perales, tenemos el gusto de anunciar á los lectores de la REVISTA, que hemos nombrado corresponsal de la misma en la inmediata ciudad de San Fernando al joven periodista D. Marcelino Diaz, que oculta sus escritos de la sección «Actualidades» de *La Correspondencia* de nuestro departamento, bajo el pseudónimo de GASPARITO.

A la amabilidad de nuestro estimado amigo D. Vicente Lopez Herrera, quien hace pocos días llegó á ésta procedente de la Habana, debemos la posesión del artículo que referente á la tiple gaditana Concha Martínez publicamos hoy. Y conste que lo insertamos á título de novedad en tal clase de escritos y sin hacernos solidarios del juicio del articulista.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al señor López, médico de los vapores de la compañía trasatlántica, por su feliz llegada y para darle gracias por haberse acordado de nuestra humilde publicación, recortando el ingenioso artículo de una de las más importantes publicaciones de la Capital de la Isla de Cuba.

Artículos nuestros reproducidos.

Nuestras tiples: Isabel Hernando por Gonzalo Gonzalez, en *El Claro-oscuro* de San Fernando.

A propósito de la bella tiple Srta. Hernando, debemos manifestarle que nos adherimos á la petición que á la misma hacen en atenta epístola no pocos admiradores, de que cante *La Czarina* y *El Monaguillo*, que tan graciosamente interpreta.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.